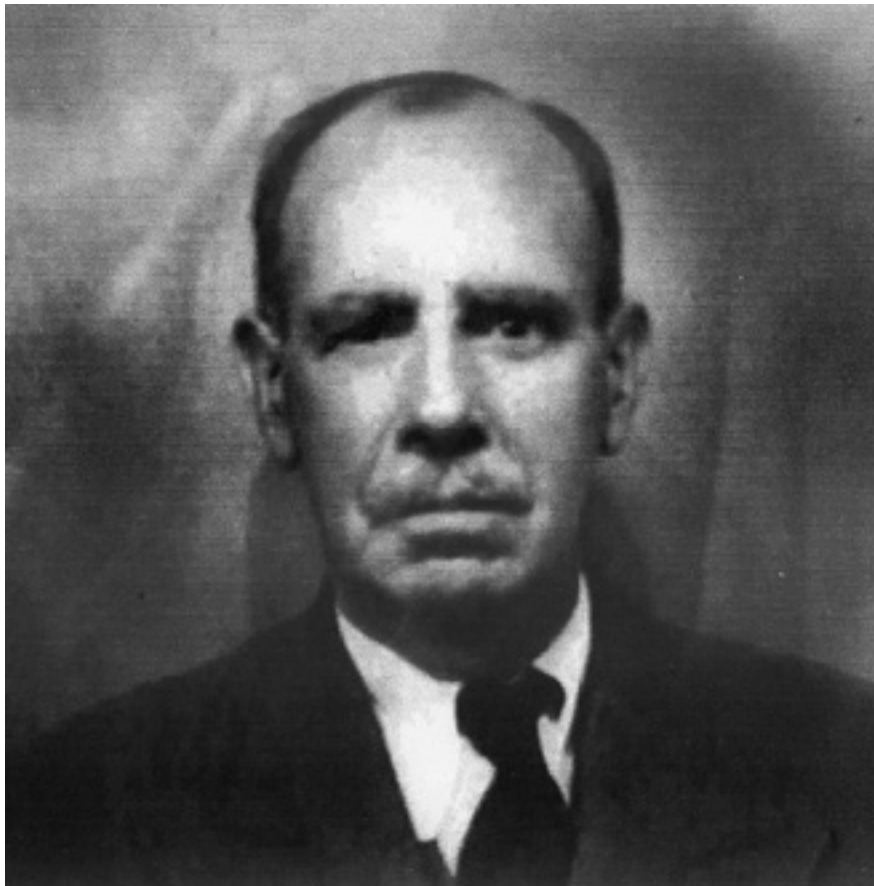


En recuerdo de D. Vicente Laguna Vallejo



“Vistas las cosas en la cámara oscura del recuerdo, toman un relieve singular”
(T. Gautier).

Ya comentaba en el libro de la pasada feria, lo triste que resulta que personas destacadas e importantes en la reciente historia villaduqueña permanecieran prácticamente olvidadas y sin que las generaciones más jóvenes tuvieran prácticamente ninguna referencia de ellas, por lo que me gustaría seguir aportando mi granito de arena en poder darlas a conocer.

En esta ocasión he querido ponerle rostro y hacer algunas aportaciones históricas sobre D. Vicente Laguna Vallejo, comerciante de Valdeavellano de Tera (Soria) que llegó a Villanueva del Duque en 1920, al abrigo de las posibilidades de negocio que la pujanza de las minas de “El Soldado” ofrecían.

Conocido como “el ronco” por la afonía de su voz y nacido en 1873, Laguna estaba casado con Micaela González Tierno y vivió inicialmente en la calle D. Juan Benítez Conde, donde estableció también un negocio dedicado a los servicios de cobro de giros y préstamos que complementaba con una tienda de ferretería, tejidos y otros productos de uso habitual. En 1925 construyó la casa “Villa Numancia” donde trasladó su domicilio y su tienda.

A Villanueva del Duque llegaron con su hija Ángela, y tuvieron cuatro hijos más en la localidad: María, Clara, Magdalena y Vicente, este último fallecido con tan solo dos años.

Al poco tiempo de encontrarse en Villanueva del Duque Laguna fue nombrado juez de paz, lo que demuestra el respeto que pronto se granjeó entre los vecinos de la localidad.

Su toma de posesión como alcalde se llevó a cabo el viernes 21 de marzo de 1924, estando vigente la dictadura de Primo de Rivera, y destacando su mandato por saber aprovechar los ingresos que las minas ofrecían al ayuntamiento para poder llevar a cabo importantes proyectos y obras en Villanueva del Duque.

Doña María Leal, que a sus noventa y dos años conserva una privilegiada memoria, recuerda una de las coplillas que en aquellos momentos se dedicaron a esta serie de obras:

“Edificios para el pueblo tienen también en proyecto, construyendo están.
Y un bonito paseo para disfrutar las horitas del recreo.
También verán la audiencia que es un primor con su gran azotea, su torre y su reloj.
Porque tenemos un reloj que por dar la una da las veintidós.”

Esta entrañable villanueva hace referencia al hoy conocido como Paseo de la Virgen de Guía que se construyó en 1926 partiendo desde el casco urbano hasta la Ermita. Para ello fue necesario cruzar una parcela de terreno que pertenecía desde siempre a la Iglesia y que explotaba el santero. El Obispado aprobó la permuta con el Ayuntamiento por un espacio equivalente en el antiguo camino, además de una indemnización de 400 pesetas.

En la coplilla también se citan las reformas en el antiguo ayuntamiento, que se remodeló interiormente y se dotó de una torre con reloj. Muchas calles fueron también objeto de diferentes intervenciones de renovación y mejora, y se llevó a cabo la plantación de los añorados eucaliptos de la entrada al pueblo.

Con este soriano en la alcaldía, Villanueva del Duque puso en marcha su primer centro telefónico, que se situó en la calle María Cristina (actual Reyes Católicos), el diario “La voz” del 3 de diciembre de 1927 nos lo recuerda así:

“Con animación extraordinaria se ha celebrado la inauguración del centro telefónico interurbano de Villanueva del Duque, asistiendo todas las autoridades locales y los alcaldes de pueblos inmediatos.

Después de la bendición del centro, toda la concurrencia fue invitada espléndidamente en el ayuntamiento. El acto resultó brillantísimo”

El 2 de enero de 1928, la central telefónica se amplió para admitir llamadas internaciones. Nuevamente el diario “La Voz” nos cuenta como transcurrió el acto, que se convirtió en una auténtica fiesta local:

“Con motivo de la inauguración del Teléfono Internacional, celebrado hoy a las tras de la tarde, el ayuntamiento ha invitado a todas las entidades militares, civiles, industriales, etc.; el acto se celebró en la casa destinada a éste en la calle María Cristina, asistiendo todos los invitados de los cuales no hacemos mención de ellos por no incurrir en omisiones.

El cura párroco don Federico Soria bendijo el aparato telefónico y acto seguido el señor alcalde don Vicente Laguna, pronunció un discurso enaltecendo al pueblo y haciendo notar la importancia del teléfono,

Momentos después hablaron con Córdoba, Sevilla, etc., marchando a la Casa Ayuntamiento donde fueron obsequiados con un lunch.

Para el pueblo ha sido un día de fiesta habiéndose cerrado los comercios.

Damos por anticipado que la inauguración de aguas potables se celebrará dentro de breves días”.

Y como bien dice el artículo, el primer abastecimiento de agua potable a Villanueva del Duque fue también fruto de la gestión de Laguna. Así a principios de 1928 la Sociedad Minera de Peñarroya estableció a instancias del ayuntamiento una derivación especial sobre la tubería general que desde el valle de “La Garganta” (Ciudad Real) alimentaba pueblos como Pozoblanco, Belmez y Peñarroya, trayendo agua hasta nuestra localidad.

La tubería entraba por la Fuente Vieja, se distribuía por toda la población y alimentaba las aguadas o fuentes situadas en la misma plaza de María Cristina (Reyes Católicos en la actualidad), la Plaza de la Constitución (del Duque de Béjar), Doña Blanca (Ramón y Cajal) y Plaza del Rey (de M^a Josefa Fernández). La sociedad minera suministraba 15 metros cúbicos de agua diarios a un precio de 1,50 ptas cada uno, quedando establecido para los vecinos un precio de “cinco céntimos de peseta los dos cántaros de quince litro de cabida máxima”.

El horario de las aguadas era el siguiente:

“Durante los meses del primero de octubre al treinta y uno de marzo desde las siete horas y treinta minutos, hasta las once horas y treinta minutos, y desde las trece horas hasta las diez y siete.



En los meses restantes, o sea del primero de abril al treinta de septiembre, desde las siete hasta las once horas y desde las quince a las diecinueve horas.”

Al mismo tiempo la Sociedad Minera de Peñarroya conseguía la exclusiva para la conducción, distribución y abastecimiento de agua potable a las casas, por medio de tuberías, estableciéndose un número de vecinos y un consumo mínimo por calle para realizar dicho abastecimiento, así como el precio por hectólitro.

El 30 de marzo de 1928 las aguas procedentes del paraje denominado “El Barranco” del Valle de la Garganta, en la dehesa de Añoras, fueron clasificadas como definitivamente potables por el Laboratorio del Instituto Provincial de Higiene, permitiendo su suministro a Villanueva del Duque y la llegada hasta fuentes y casas.

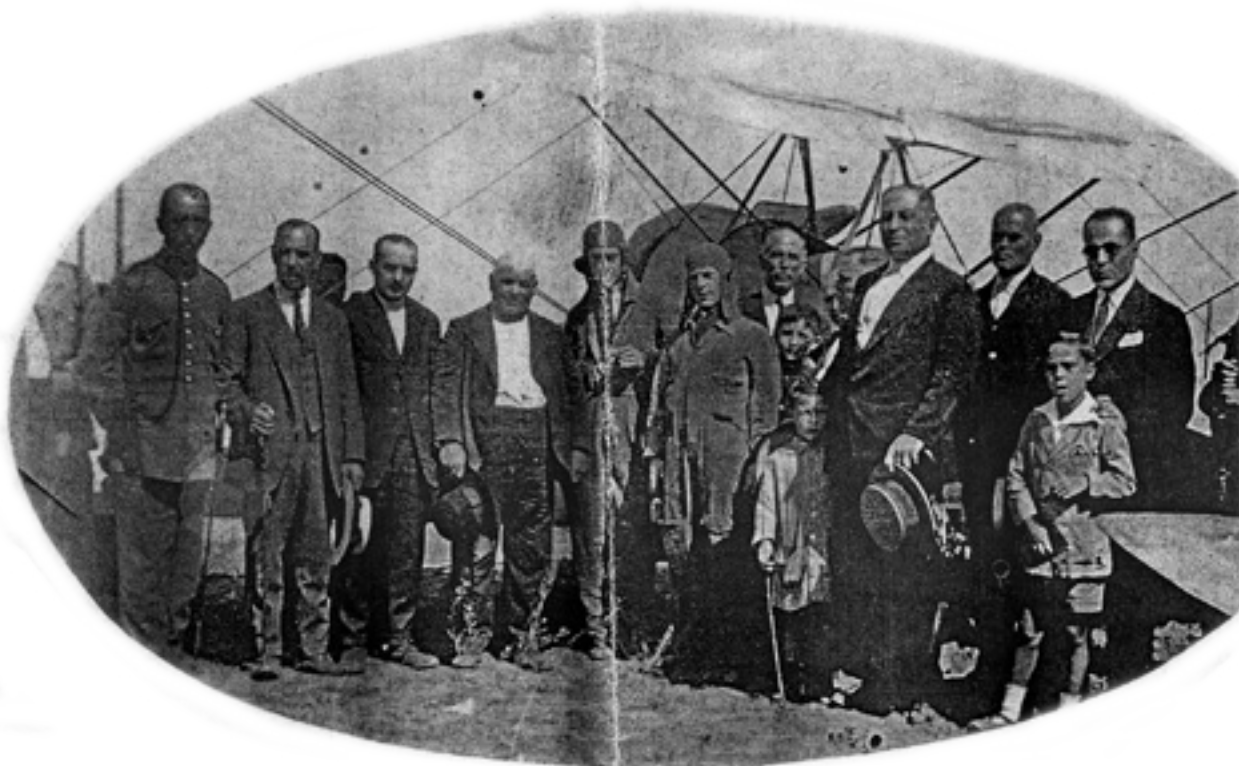
La Feria y Fiestas recibieron también un importante impulso, con importantes corridas de toros, actuación de las mejores bandas de música e incluso exhibiciones aéreas. Estas últimas despertaron la curiosidad de todos los vecinos, como bien nos refiere Doña María en otra coplilla:

“A las viejas del pueblo se le rompieron los pucheros
y se le quemaron los garbanzos
porque todas se fueron a ver el aparato”

Más datos no ofrece la prensa, en esta ocasión es el diario “El defensor de Córdoba” de agosto de 1926 el que nos concreta algo más sobre uno de los “aparatos” que vinieron a la Feria:

“En el sitio conocido por Virgen de la finca, en Villanueva del duque, aterrizó el avión Soproitto (M.A. BB) procedente de Madrid, pilotado por Jerónimo Martos Rodríguez, que llevaba como mecánico a Joaquín Gómez.

Dicho avión ha llegado a dicha villa contratado por el municipio para efectuar vuelos durante los días de Feria”.



El alcalde Laguna Vallejo (2º por la izquierda) y otras autoridades, y vecinos, junto al avión, su piloto y su mecánico. (Foto: Lorenzo Checa)





D. Lorenzo Checa Navas, que nos ha aportado valiosos datos sobre D. Vicente, recuerda especialmente el episodio del avión

“Se montaron varios vecinos y algunos hacían testamento antes de montarse y había varias coplas en carnaval referente al acontecimiento. Me acuerdo que mi padre, sabía coplas referentes a lo de la avioneta y ahora me acuerdo de una que decía un tal Julián Arévalo, al subirse al aparato: <<Rodrigo te dejo solo, el gabán para el padre y la bicicleta ARELIS para el sobrino Manolo>> (el que sería padre de Alejandro López Andrada, y era hijo de Matilde hermana de Julián y Rodrigo Arévalo).”

Más detalle de cómo se preparaban alguna de las ferias que organizó este soriano, la tenemos en el diario “El defensor de Córdoba” del 12 de agosto de 1925:

“A juzgar por los preparativos, es seguro que en el presente año han de ser extraordinarios y brillantes los festejos que en los días 15, 16 y 17 del actual tendrán lugar en esta población.

En las calles Ramón y Cajal, de la Virgen y Don Juan, que dan acceso a la carretera, se están construyendo artísticos arcos para la instalación de la grandiosa iluminación que se prepara e igualmente en las plazas de la Iglesia y de Antonio Barroso, en las que se han levantado tres magníficos salones engalanados a porfía por las distintas sociedades de jóvenes que los costean, siendo evidente que el aspecto de las calles, las que han sido transformadas con pavimento de losas de granito y hermosas plantaciones de árboles ha de ser sorprendente.

De buena tinta nos consta, que por ser grandísimo el número de feriantes que han solicitado establecer su puestos en la plaza de Antonio Barroso, se ha ampliado el real de la ferias, estando ya casi agotado el espacio libre de la plaza de la Iglesia. Y por último en el tablado, en el que se han abierto dos nuevas fuentes abundantísimos para que sirvan de abrevaderos, ha sido construida una magnífica plaza de toros para la celebración de tres corridas de novillos toros, las que también ofrecen ser estupendas, según vaticinan los aficionados, teniendo en cuenta el buen nombre y fama del ganado y los lidiadores.

La banda del regimiento de la Reina, con la de tambores y cornetas, amenizarán las fiestas.

Los confiados desvelos de nuestro alcalde, el culto y acaudalado banquero e industrial don Vicente Laguna Vallejo, para procurar el embellecimiento y mejora de la población, así como para procurarnos honesto solaz y recreo, van a ser coronados con grandísimo éxito.

Nuestra enhorabuena por anticipado”

Don Vicente dejó la alcaldía en octubre de 1928, siendo sustituido por Arturo Carvajal Arrieta, y siguió con sus negocios en Villanueva del Duque, localidad que no abandonaría hasta 1936 con el inicio de la guerra civil. Falleció en Córdoba el 9 de julio de 1970 a la edad de 97 años.

Vaya desde este libro de feria nuestro recuerdo y agradecimiento a otro importante personaje de la historia villaduqueña.

Julio López González
Concejal de Cultura
Agosto de 2013

Nota: este artículo está dedicado especialmente a Doña María Leal y a través de ella a todos nuestros mayores, que saben guardar viva en su memoria la historia de Villanueva del Duque.

